



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



AÑO DE LA FE

IV Domingo de Pascua
21- IV- 2013

Textos:

Hech.: 13, 14. 43-52.

Ap.: 7, 9. 14b-17.

Jn.: 10, 27-30.

“Nos dirigimos ahora a los paganos”.

El tiempo pascual que estamos recorriendo y celebrando – por eso encendemos cada domingo el cirio pascual -, nos recuerda que el corazón del mensaje cristiano está constituido por la salvación que Dios nos dona en Jesucristo.

Este tiempo litúrgico, también nos recuerda que *“la Pascua (...) está en el centro de nuestra religión”* (Pablo VI); por esta verdad, *“la evangelización tendrá siempre – como base, centro y vértice de su dinamismo – una clara proclamación que, en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, es ofrecida a todo hombre como don de gracia y misericordia de Dios mismo”* (Evangelii nuntiandi, 27).

A este cuarto domingo de Pascua se lo llama: *Domingo del buen Pastor*, porque el Evangelio proclama a Jesús como el buen Pastor que conoce, guía, cuida y salva a las ovejas.

En pocas, como en esta parábola, el Señor revela de manera tan expresiva su semblanza espiritual. Al analizar las cualidades peculiares del buen pastor, el trato íntimo y afectuoso con su grey se manifiesta en el *“conocer”*. Cuando se dice que el Señor conoce a los suyos, equivale a *“Amo a mis ovejas”* (San Gregorio Magno, *Hom.* 14).

Es llamativo también, en este pasaje evangélico, el tema de *“las manos”*, que humanamente tienen un gran valor simbólico-afectivo muy grande; cuando necesitamos ayuda, decimos: *“dame una mano”*, también expresamos nuestro afecto, dándonos la mano, o nos tomamos de las manos para rezar. Cuando Jesús habla: *“De mis manos..., de las manos de mi Padre”* (Cfr. Jn. 10, 28-29); expresa el poder del Padre y del Hijo por el que tenemos la certeza que nadie puede separarnos del amor de Dios, nadie puede arrebatarlos de las manos de Él.

Por último, en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, en la primera lectura, encontramos a Pablo y Bernabé en plena misión evangelizadora en un momento crucial para la vida, personalidad y misión de la Iglesia: **cortar el cordón umbilical con la Sinagoga y salir a la periferia**: *“Nos dirigimos ahora a los paganos”*. Momento no exento de dolor, pero también de gran valentía y sobre todo es expresión de un profundo ardor apostólico.

También nosotros estamos llamados a abrirnos a los más alejados. Debemos imitar a Dios que salió de sí mismo para venir a nosotros y traer su misericordia que salva y da esperanza.

La Iglesia fue establecida por Jesucristo *“para ser luz, para llevar la salvación hasta los confines de la tierra”*.

Hermanos, nadie puede sentirse al margen de la tarea de anunciar a Jesús resucitado pues todos estamos ungidos, desde el Bautismo, para participar de la misión de Jesús.

El papa Francisco, cuando vivía entre nosotros, insistía en una Iglesia que lleve a Jesús a la periferia, pero **una periferia que es existencial**.

“La Iglesia está llamada – escribía el Card. Bergoglio poco antes de ser elegido Papa – a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no sólo geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor (del que ninguna clase social está libre), las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento (el Colegio y la Universidad, también puede ser la periferia hacia donde debemos ir), las de toda miseria” (En *L'Oss. Rom.*; nº 13, 29. III. 2013).

Es grave cuando nuestras comunidades e instituciones son autorreferenciales, es así como pretenden tener a Jesucristo dentro de sí y no lo dejan salir (Cfr. id.). **Cuando la Iglesia se autorreferencia, cuando no sale de sí misma para evangelizar, entonces se enferma** (Cfr. id.)

Sostenidos por la certeza alimentada en las promesas de Jesús buen pastor, pidamos al buen Dios que podamos vivir *“la dulce y confortadora alegría de evangelizar”* (Pablo VI).

Amén

G. in D.